

piro ozoniza y purifica el ambiente, la esencia de nuestro Pi ha oxigenado el ambiente científico en que vivimos y ha purificado con sus actividades la atmósfera intelectual, contribuyendo á acabar con vicios y resabios que la maleaban.

Si á semejanza de Queyrat (1), admitimos tres caracteres típicos, los *emocionales*, los *activos* y los *meditativos* ó *intelectuales*, presupuesto el predominio marcado de una facultad, Pi y Suñer era un meditativo, un intelectual, antes que un activo y que un emocionable. Si, menos artificiales, admitimos que había en nuestro caro amigo, como luego veremos, cierta energía emotiva y no escaso poder volitivo, su carácter, que no era irregular ni intermitente, por tanto ni inestable, ni irresoluto, había de ser clasificado entre los bien ponderados, entre los bien equilibrados: pero en medio de este equilibrio hubo siempre supremacía intelectual.

Mas el carácter, que de consuno engendran la herencia, el medio cósmico, la educación, las ocupaciones... es susceptible de modificaciones, de cambios y hasta de padecimientos, á usanza, y vaya como ejemplo, de los que no fueron y luego lo son hipocóndricos, melancólicos, etc. También el carácter de Pi y Suñer sufrió cambios y enfermó al fin.

Hay, en efecto, en la vida de nuestro compañero dos etapas distintas: una primera, de aptitudes sanas, ponderadas, pero de predominio intelectual; y una segunda, de aptitudes morbosas de verdadera dolencia intelectual, pero con profundo cambio en la voluntad y algún daño en los sentimientos. Es decir, hubo en Pi dos períodos distintos en lo que atañe á afecciones y voliciones, uno hígido y otro patológico; mas en uno y en otro, bueno ó malo, fué constantemente una inteligencia privilegiada.

Con arreglo á esta fórmula, síntesis brevísima del concepto que de él formara, he de exponer, para demostrarla, los hechos más salientes de la vida de Pi.

#### PRIMER PERÍODO

La evolución orgánica de Pi y Suñer es breve: dura poco más de 47 años: nace en 6 de Enero de 1850 y muere en 16 de Abril de 1897. En este lapso hizo mucho y bueno, gozó y sufrió por modo intenso y recorrió el camino de la vida, no á la usanza de los autómatas, sin apercibirse de ella, antes bien notándola y aprovechándola.

Rosas, la simpática Rosas, fué su pueblo natal.

Hijo de un marino mercante, aprendió con el ejemplo y tuvo por herencia la honradez, esa honradez tan característica de los marinos ampurdaneses; á la par aprendió y heredó la altivez, las energías, la altura de miras de las gentes de mar.

Su madre, tipo armónico de enterezas y cariño, á más de las

(1) *Los caracteres*, París, 1896.